

# LA OBRA LITERARIA DE DIAZ SANCHEZ

Acostumbrados al ruido de bombo y diti-rambos con que tan a menudo se pregona la abundancia y calidad de los productos literarios nacionales, se hace luego muy comprometido el presentar en términos concretos la realidad de nuestra riqueza literaria contemporánea. Sobre todo cuando hay que referirse a determinados géneros. Tal ocurre al tratarse de la novela. En rigurosa sinceridad crítica, no podemos alardear ante públicos extranjeros sino de la existencia en la hora presente, de un solo gran novelista nacional: Rómulo Gallegos. Junto a él, y siguiéndole los pasos con mucho acierto, pero en diferente orientación, se perfila con caracteres cada vez más relevantes, Guillermo Meneses, a quien el peso de unos cuantos años más asentará en beneficioso reposo su futura producción novelística.

Y fuera de estos dos nombres, pudiéramos decir que el cernido de la crítica casi no nos ofrece otros importantes motivos de exultación. No hay en realidad, y en plena sinceridad, otros autores cuyas obras, (una o varias), puedan dar base para una afirmación definida y concluyente en pro de nuestra producción novelística del presente. Hay sí, libros y autores que servirían de prenuncio de una futura y eficiente producción novelística de considerable envergadura con el correspondiente derecho a la valorización debida en el ambiente literario nacional y extranjero. Ojalá que la oportuna y discreta apreciación de algunos de estos escritores en marcha, y en promesa que se vislumbra, sirviera para estimularlos a no cejar en el trabajo que ha de conquistarles un seguro renombre.

Y uno de estos valores creemos que es el zuliano Ramón Díaz Sánchez. (1) Su reciente triunfo, —del cual nos ocupamos más adelante—, único hasta el presente en los anales de nuestras letras por lo que se refiere al número y experiencia de los contendores, no puede menos de colocarlo en plano de ineludible actualidad literaria.

Revisando con diligencia y calmó su ante-

(1) Ramón Díaz Sánchez es natural de Maracaibo, Estado Zulia, donde nació el año 1901. Empezó joven a escribir para el público. Su primera publicación fué una novela corta titulada "El sacrificio del Padre Renato", Maracaibo, 1926, 25 pp. Pero esta obra no suele citarla su autor posteriormente en el grupo de su producción bibliográfica.

rior obra impresa podemos encontrar la base y origen del mencionado triunfo.

Vamos a concretar nuestro estudio sólo a su producción de prosa de ficción. De su primera obra, la novela corta "El sacrificio del Padre Renato", nos es imposible decir nada porque no hemos podido hacernos con ella. La hallamos citada en la bibliografía venezolana del norteamericano Waxman, pero lamentablemente no se encuentra en ninguna de nuestras bibliotecas públicas. El mismo Díaz Sánchez no la suele incluir en sus listas de obras publicadas. Hubiera sido conveniente conocerla para un mejor aprecio de la evolución del escritor, ya que se trata de la primera de sus producciones impresas.

Diez años más tarde aparece "Mene", la única novela propiamente, de alguna extensión, publicada hasta hoy por Díaz Sánchez. Y una de las pocas novelas nacionales que, —fuera de las de Gallegos—, ha exigido una segunda edición venezolana. Dicha segunda edición tiene suprimida esta palabra que en

fica. Se ha dedicado al periodismo, y ha redactado algunos ensayos sobre temas de política y sociología. Los títulos de dichos ensayos son: "Cam", ensayo sobre el negro, Ed. "El País", Maracaibo, 1932? "Transición", Política y Realidad en Venezuela, Ed. "La Torre", Caracas, 1937; "Ambito y Acento", Para una teoría de la venezolanidad, Cuadernito N° 2 de la Asociación de Escritores Venezolanos, Editorial "Elite", Caracas, 1938, 85 p.

Pero además, en el campo de la prosa de ficción Díaz Sánchez ha publicado: "Mene", novela de la vida petrolera en la región del Zulia, Primera Edición: Cooperativa de Artes Gráficas, Caracas, 1936; Segunda Edición: Editorial Elite, Caracas, 1944. "Caminos del amanecer", relatos venezolanos, Editorial "Las Novedades", Caracas, 1941. "La Virgen no tiene cara", cuento premiado con el Primer Premio en público concurso en 1946, Caracas.

De carácter histórico-crítico es su obra "Historia de una Historia", José Agustín de Oviedo y Baños, pionero de nuestra cultura, Editorial Sucre, Caracas, 1941, 32 p.

N.B. Advertimos que los datos bibliográficos aquí estampados han sido diligentemente compulsados hasta donde ha sido posible, ya que son muchos los errores que han aparecido en las listas de obras del autor Díaz Sánchez en varios de sus libros. Baste un ejemplo: el ensayo "Cam" aparece citado en tres de dichos libros con los siguientes años como fecha de su publicación: 1932, 1933, 1934!!

la primera aparecía debajo del título: novela-reportaje.

Esta manera de calificar el autor su libro en la primera edición tenía, sin duda, su honrado motivo de justificación. El plan aparente de la obra queda encuadrado en cuatro partes expresamente deslindadas, que llevan los siguientes respectivos títulos: Blanco, Rojo, Negro y Azul. Objetivamente no podríamos decir que esos cuatro títulos por colores respondan a una realidad particular en el conjunto de la novela.

"Mene" es un libro que se lee con positivo interés de la primera a la última página, y ya esta sola afirmación no es pequeña alabanza en un medio como el nuestro donde tanto equivocado escritor se adelanta a dar el título de novela a engendros de soporífera lectura, y de estilo impropio y hasta incorrecto.

El escenario de la obra es la costa norte oriental del lago de Maracaibo que comprende principalmente Cúbitas y Lagunillas, donde hizo su primera aparición en gran escala la industria del petróleo hace más de veinte años. El asunto lo constituye la rápida transformación y las dolorosas experiencias que tienen lugar al compás de la industrialización y explotación de aquella zona. Y puede decirse que sólo esta idea general, sugeridora del desarrollo de la novela dentro del mencionado escenario, es lo que establece cierta trabazón entre las partes y capítulos del libro. No existe propiamente un argumento humano, uniforme, en torno a idénticos personajes. "Mene" podría decirse que es novela de una región, pero en el sentido precisamente geológico, o sea, novela de un pedazo de tierra que se transforma, y sobre la cual circula, vive y sufre un núcleo humano heterogéneo. Sin embargo, a pesar de la innegable falta de cohesión o de unidad entre los diversos episodios humanos, pueden todavía señalarse dos datos de positivo valor artístico. Uno está expreso en la novela; y viene a ser como el arco de puente que enlaza dos zonas, y aquí dos épocas inconfundibles: nos referimos a los tres personajes que cierran el último capítulo: el viejo Casildo Pérez, el aventurero Narciso Reinoso, y sobre todo el jovencito Joseito Pérez, éste último fruto ilegítimo de aquel engañador José Ubert que era el responsable de todos los males acaecidos en la región, por la venta de las tierras a las empresas petroleras. Dichos tres personajes, a quienes hemos conocido en los comienzos de la novela, cuando la tierra donde vivían era amable y productiva, tornan a presentárenos ahora, traídos por el autor, ante un paisa-

je árido ahora y desapacible. Esta escena final es la síntesis de lo que ha pasado. El otro dato importante arranca del conjunto mismo de la novela: es la impresión del ambiente y circunstancias en que se mueven las vidas de aquel conglomerado social, y las consecuencias tristes e inevitables que allí se originan.

La tercera parte de la novela, titulada Negro, y que consta de tres capítulos, es por sí sola una novela completa. Pero incorporada al desarrollo de "Mene" constituye un caso más de los que refuerzan la mencionada impresión respecto de aquel ambiente inhumano y degradante.

"Mene" es una novela realista, no en cuanto realismo signifique procedimiento de escuela determinada, sino en cuanto el escritor pinta y relata los cosas al vivo, sin atenuantes ni disimulos literarios. Y en esta actitud, Díaz Sánchez no tiene reparos ni se detiene ante cualquier sucedido. Y como el ambiente que describe los ofrece terribles y en abundancia, resulta obvio que su libro esté saturado de páginas repulsivas. El autor no busca ser inhumano u obsceno, ni especula en exceso con esta clase de temas. Pero la realidad es que "Mene" atosiga al lector por la cantidad de sangre y de fango que empapa casi todos sus páginas. Y es especialmente desgarrador el signo que persigue a casi todos los personajes femeninos que figuran en la acción. Por estas razones esta novela no es para puesta en todas las manos. Hay en ella demasiada sangre y lujuria, demasiadas ambiciones y venganzas, demasiada falta de moral y sobra de vicio.

Pero dejando a un lado las fallas que presenta el autor en la estructura y desarrollo de su obra, queda en cambio un conjunto de cualidades y méritos innegables. Díaz Sánchez sabe escribir; y esta afirmación no es ninguna paradoja aquí donde tanto se escribe sin apenas tomarse el trabajo de saber cómo se debe escribir. Díaz Sánchez redacta con corrección, viveza y energía. Es rápido en la frase y en las transiciones. Desde la primera página pone en marcha la acción, y no la deja estacionarse un solo momento. Aun en los pasajes donde tiene que describir, —como en el cap. I de la segunda parte—, hay tal agilidad de estilo, que en nada se entorpece la marcha del argumento. El diálogo es espontáneo y sin alardes de exagerado popularismo. Esporádicamente aparecen pinceladas breves, de adorno conveniente, o comparaciones vivas y originales que se incorporan a la marcha del relato y que

carecen de rebuscado afán de lucimiento literario. Se da importancia al pormenor, pero sólo en cuanto ayuda a la fuerza del relato. En uno de los más bárbaros capítulos, el V de la segunda parte, hay un momento de transición que el autor aprovecha para sintetizar este paisaje: "El calor levanta ampollas y entontece. Con las alas esponjadas, unas gallinas acezan bajo la parva sombra de un metojo. Por la calzada pasa un tractor mecánico, gigantesco y ruidoso, arrastrando un trolley cargado de tubos de hierro. Caen una fina lluvia de petróleo que cubre todas las cosas con una capa de grasa negra". (pp. 86-88). Sólo pinceladas como éstas, sobrias y de atinada observación, matizan a ratos el desarrollo de la acción. Las cualidades de estilo que Díaz Sánchez demuestra en "Mene" sólo están reclamando un más severo trabajo en el trazado total de la obra, y un más ajustado y disciplinado encadenamiento de los capítulos. Creemos que a este escritor le sobran posibilidades para lograr la acabada estructuración de una gran novela nacional.

De hecho su librito de relatos "Caminos del amanecer" aventaja notablemente a "Mene" en lo que respecta a ese trabajo de forja y acoplamiento de los materiales artísticos. En concreto puede citarse el primer relato "Tríptico del amanecer", en el cual aun descartado el necesario fondo histórico y cierta posible cronología de los sucesos, los tres cuadros guardan una acertada armonía de conjunto. El relato titulado "Fuga de paisajes" podría perfectamente considerarse como un capítulo más que hubiera encajado en el cuerpo de la novela "Mene". Y no deja de ser coincidencia que incluso los nombres de los dos personajes femeninos de este relato son los mismos otros dos de la misma novela.

También en "Caminos del amanecer" abunda la sangre, la rudeza de vidas y los actos violentos y sombríos. El lenguaje es enérgico, sobrio; y el vocabulario expresivo y literariamente correcto.

Un verdadero triunfo literario es el que acaba de obtener Díaz Sánchez en el Concurso nacional de cuentos promovido por el diario comunista de Caracas "El Nacional", en agosto del presente año. Concurrieron nada menos que 168 cuentos, y entre los autores sólo faltaban unos pocos destacados cuentistas nacionales. El holagüeño premio único de mil bolívares hubo de aguijonear la voluntad de los concursantes para la producción de un trabajo original y acabado.

Díaz Sánchez remitió, que sepamos, dos cuentos: "La Virgen no tiene cara" y "El reino del octavo día". Este último fue considerado por el Jurado como digno de publicación, mientras que "La Virgen no tiene cara" cargaba con el codiciado galardón del Premio.

El cuento consta de siete capítulos no muy extensos. (2) Su tema es del período colonial caraqueño de mediados del siglo XVIII. El protagonista es el negrito esclavo Juan, de veinte años, alma buena, tranquila y sensible ante la belleza de las cosas. Tiene habilidad natural para la pintura, y en ratos libres aprovecha plasmar en colores las cosas bellas que la naturaleza le presenta: flores, árboles, caminos, montes... Un día Juan oye que lo apodan Juan Soledá, y al inquirir qué significa aquel mote, —que en realidad respondía a los largos ratos solitarios que dedicaba a la pintura—, se entera de que existe en el templo de los Padres Franciscanos una bellísima imagen de Ntra. Sra. de la Soledad. (3) Aprovechando una ocasión, Juan se llegó al templo, y pudo a su gusto conocer y admirar la imagen de la Soledad. Con lo que le nació al mismo tiempo el deseo de pintarla en un cuadro. Pero la vista del rostro de la Virgen le trajo el recuerdo de la cara de su ama, señora joven y agraciada. Al punto surgió en su mente la mezcla de ideas: ¿pintaría a la Virgen o a su ama?; o mejor ¿pintaría a la Virgen y le pondría el rostro de su ama? Precisamente el ama al ver la obra en eje-

---

(2) Apareció publicado en el mismo periódico comunista "El Nacional" de Caracas, en su edición del sábado 3 de agosto de 1946, en las páginas 30 y 31.

(3) Nuestro apreciado amigo el prestigioso crítico literario R. Angarita Arvelo al analizar este cuento de Díaz Sánchez habla de "la leyenda de una imagen de la Virgen de la Soledad". Subrayamos lo de leyenda porque resulta un término menos propio. La llegada a Venezuela de la Virgen de la Soledad que actualmente se venera en el Templo de San Francisco de Caracas carece de toda leyenda. Es un hecho histórico documentalmente comprobado, que a causa de una tempestad, el navío en que venía de España dicha imagen, arrojó al agua buena parte de su cargamento, y entre otros bultos la caja de La Soledad. Esta flotó, y las olas se encargaron de empujarla hasta las costas de Naiguatá donde tenía su hacienda Don Juan de Corro, que era quien la había encargado. Este hecho histórico ocurrió el año 1654.

cución le sugirió a Juan que tomara de modelo la cara de ella para rostro de la Virgen. Pero Juan notaba en su interior una lucha fuerte: entre sentirse impotente para realizar aquella idea, y no estar seguro al mismo tiempo de que su ama fuera tan buena como para ponerle a la Virgen tal rostro. De pronto estalla el alzamiento del hacendado Juan Francisco de León. (4) La ciudad se consterna. El ama es llevada por su esposo a lugar seguro en una hacienda lejana. Juan Soledá al saber que se ha ido el ama, emprende camino en su busca, obsesionado por el deseo de pintarle aquella cara a su Virgen. Pero cansado de caminar, y desanimado por una voz misteriosa que le dijo: "No te sale, Juan Soledá, no te sale", regresa a la ciudad; y el cuadro de la Virgen quedó sin cara. Esto en síntesis es el argumento de "La Virgen no tiene cara".

Esta obra tiene no pocos méritos de verdadero cuento: la sencillez del relato y de la acción, sin complicaciones trágicas ni violentas; el interés centrado sobre todo en torno al sencillo personaje principal; un ambiente de primitiva credulidad e infantil llaneza, y un desarrollo que suavemente crece en interés hasta el desenlace final sin que entonces suceda nada propiamente extraordinario. Estos elementos aquí enumerados, —dígase lo que se quiera—, son fundamentales en todo auténtico cuento, aunque no los únicos, y siempre dentro de la legítima libertad artística del autor. Y por falta de algunos, por lo menos, de tales elementos, es por lo que resultan inaceptables tantos productos mal llamados cuentos.

Díaz Sánchez, con estilo correcto, de rico vocabulario castellano, ha captado sin exceso de pormenores, el ambiente colonial. Pero creemos que existe alguna desproporción entre el desarrollo de la acción y la culminación de ésta. Casi nos atreveríamos a clasificar su trabajo más bien de **leyenda**, al estilo de las de Ricardo Palma, y no de cuento, a pesar de que posee aquellos elementos fundamentales del cuento,

---

(4) Conviene recordar que el alzamiento de Juan Fco. León no fué un movimiento de insurrección libertaria, ni menos aún de lucha de clases. León se alzó contra una injusticia cometida por la Compañía Guipuzcoana, y los soldados con que contó eran los peones de la región que en gran mayoría eran mulatos y negros; éstos últimos traídos precisamente por los guipuzcoanos a la región de Barlovento para los cultivos de cacao.

que arriba señalábamos. Nos parece que todo lector espera algo más al final de los siete capitulitos del relato. La razón última de por qué Juan Soledá no le pintó cara a la Virgen, nos parece una solución pobre, y que perjudica el mérito del magnífico trabajo literario que ha precedido a dicha solución. Juan Soledá una noche, estando bajo un gran árbol oye una voz que le dice: "No te sale, no te sale". Y oído esto se devuelve y desiste de su largo y laborioso empeño. Esto es una solución para un cuento de otra clase, o de menos envergadura. Para un cuentico de Calleja, o un relato para niños, podría pasar. Pero que Díaz Sánchez después de tan bien logrados capítulos, remate la faena a la manera de un torero en apuros, es cosa que no se le puede perdonar. No seremos nosotros quienes apuntemos qué otra solución cabía al cuento. Pero sí queremos advertir que el elemento de más valor artístico que es el de la lucha de pasiones que se entabla en el corazón de Juan Soledá desde aquél momento en que el impulso de su sangre le hace concebir la idea de una Virgen de color negro, ese elemento no lo aprovechó el autor en toda la amplitud que ofrecía. Se contentó con tocarlo ligeramente en dos o tres momentos. Ciertamente que el asunto era espinoso, pues en realidad planteaba el problema de la lucha racial. Díaz Sánchez prefirió soslayar prudentemente la enojosa situación que lógicamente él mismo se había creado. Y además debió advertir con acierto que el negrito Juan Soledá, sencillo, bueno y artista, no tenía las cualidades de carácter como para afrontar y resolver el problema que en su mismo corazón estaba insensiblemente surgiendo. Sea de todo esto lo que fuere, es un hecho que a varios lectores del cuento les hemos oído expresiones como ésta: el final no me gusta.

Y es de sentirse. Porque dicho cuento, —por lo demás tan bien escrito—, salvo alguna ligera pincelada cruda e innecesaria, pudo haber sido obra perfecta. Ahí está el estilo de Díaz Sánchez más asentado, sin haber perdido ninguna de sus cualidades de antes; ágil, castizo y expresivo, pero sin el tono **reporteril** e inquieto que domina en "Mene". Díaz Sánchez tiene una deuda con nuestras letras: producir ahora una novela venezolana de recia estructura, de sano ambiente y de ejecución serena y sin prisas. Si se pone a ello, puede lograrlo, y mejor que muchos otros escritores. Y ojalá fuera pronto.

Pedro P. Barnola, S. J.